

Los comuneros de Venezuela

OTTO MADURO

Hace dos siglos exactos, en 1781, estalló en los Andes venezolanos una revuelta popular contra la política económica impuesta en esa época por la Corona Española. Se la denominó la rebelión de los Comuneros.

1. EL ORIGEN DEL TERMINO

El nombre de **Comuneros** tiene antiguas y revolucionarias connotaciones desde la Castilla del siglo XVI, cuando las clases populares del Reino de Castilla se alzaron en guerra contra Carlos V. La palabra viene de **común** y de **comunidad**: el común (el pueblo, el pueblo llano, el pueblo bajo), lo común (lo poseído por varios en comunidad, lo que no es propiedad privada de nadie), el común de las gentes, la comunidad ("todo el pueblo de cualquier provincia, ciudad, villa, o lugar"). Con el alzamiento de las Comunidades de Castilla en el siglo XVI, las palabras 'comunidad' y 'comuneros' llegaron a ser sinónimos de rebelión popular contra el sesgo absolutista de la monarquía. Con tal historia y connotaciones llega el vocablo a nuestras tierras y es adoptado por la serie de alzamientos que marcan el año 1781 en lo que hoy son Colombia y Venezuela: el 'comunero' es, en primer lugar el miembro del común, de la comunidad; pero, desde 1781, cada vez más claramente, el comunero es el alzado de y con la comunidad contra el poder establecido. De algún modo, el término recupera entonces ciertas resonancias no sólo populares y revolucionarias, sino incluso tímidamente antiautoritarias (ácratas, anarquistas, diríamos hoy) y comunitarias (es decir, socialistas, según el vocablo político francés de aquella misma época).

2. EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO

La rebelión de los Comuneros no nace en territorio venezolano: termina sí en Venezuela. El origen del movimiento se puede situar el 16 de marzo de 1781: una mujer del pueblo, Manuela Beltrán, arranca y rompe el edicto oficial que obligaba a pagar nuevos y más pesados impuestos. El hecho ocurre en la Villa del Socorro, entonces del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia. A partir de ese momento se desencadena la protesta popular contra las nuevas medidas económicas impuestas por la Real Hacienda. Nacido en Colombia, el movi-

miento es también estimulado por la reciente rebelión iniciada en Tinta el 14 de mayo de 1780 por el Inca Túpac Amaru... inspirador del movimiento de los Tupamaros. De hecho, Túpac Amaru es ajusticiado en el año de 1781.

Como el de Túpac Amaru, también el movimiento Comunero surge como movimiento de protesta contra la miseria creciente del pueblo de las colonias españolas en América. Ese empobrecimiento es resultado de la nueva política económica de los Borbones, familia que ocupa el trono en España. Bajo el Rey don Carlos III, la política colonial española se orientó a maximizar los ingresos de la Corona con nuevas medidas fiscales, comerciales, políticas, jurídicas y militares dirigidas hacia las colonias americanas. Ciertos comercios e industrias fueron prohibidos, obligándose a los americanos a comprar más caros los respectivos productos fabricados en España; otros comercios e industrias pasaron a manos de la Real Hacienda, para acrecentar y usufructuar directamente las ganancias respectivas en pro de las arcas del tesoro español; aparecieron nuevos impuestos y aumentaron los viejos con todo ello, desaparecieron ciertos privilegios económicos de muchos grupos sociales del continente americano. Los efectos se comenzaron a sentir enseguida: desempleo, quiebras, baja del poder adquisitivo de la moneda, nuevas dependencias, inseguridad, miseria y hambre.

Casi todos los sectores sociales de la América colonial fueron negativamente afectados por esta política económica. En primer lugar, es claro, los indígenas. En seguida los negros, zambos, mulatos, pardos y mestizos. Pero también muchos blancos criollos y peninsulares residentes en América: terratenientes, comerciantes, pequeños industriales, artesanos, militares, funcionarios de la Administración colonial e incluso clérigos.

Por ello, el gesto de Manuela Beltrán —como poco antes el de Túpac Amaru— tiene eco inmediato en una gran cantidad de americanos y logra desembocar en un movimiento revolucionario, el de los Comuneros, que a ratos cuenta con el apoyo económico de muchos ricos, la ayuda militar de funcionarios del ejército y la justificación religiosa de varios sacerdotes.

3. NACE EL MOVIMIENTO COMUNERO EN VENEZUELA

En territorio venezolano, la rebelión comunera estalló y fue derrotada en tierras andinas; en lo que hoy son los Estados Táchira y Mérida, que a la sazón formaban parte de la Provincia de Maracaibo, y Trujillo, entonces dependiente de la Gobernación de Venezuela.

Hasta 1776, los Andes venezolanos (salvo Trujillo) dependían económicamente del Nuevo Reino de Granada, cuya capital era Santa Fe de Bogotá. Desde 1777 la provincia de Maracaibo es incorporada a la Intendencia de Ejército y Real Hacienda de Venezuela. Desde entonces es Caracas la capital militar y económica de nuestros Andes. En 1777 la Provincia pasa a depender en lo jurídico de la Audiencia de Santo Domingo. Eclesiásticamente, entre tanto, la provincia de Maracaibo —con Táchira y Mérida— continúa bajo el Arzobispado de Santa Fe de Bogotá.

Depauperados hasta la exageración por la nueva política de los Borbones, los Andes venezolanos se hallaban presurosos, en 1781, a proseguir la gesta de los Comuneros de la Nueva Granada. Máxime cuando el movimiento había llegado ya a las inmediaciones del Estado Táchira.

Así, en mayo de 1781 en San Antonio del Táchira y San Cristóbal, en junio en La Grita, aparecen pasquines incitando a continuar la rebelión popular iniciada por Túpac Amaru y Manuela Beltrán. Uno de los pasquines decía: "cansados de sufrir las continuas pensiones con que el mal gobierno de España nos oprime (...) hemos resuelto sacudir tan pesado yugo y seguir otro partido para vivir con alivio (...). Del Perú tenemos ayuda y traza para todas las dificultades que se nos objetan, con poderosa ayuda para tomar los puertos. En todo Dios nos ayude" (1).

4. PRENDE EL MOVIMIENTO EN LOS ANDES VENEZOLANOS

El 1ro. de julio de 1781 se reúnen en la márgenes del río Táchira los dirigentes Comuneros de Pamplona y Cúcuta. Al grito de "Viva el Rey y muera el mal gobierno" (2) se van a San Antonio del Táchira y designan autoridades in-

surgentes. A partir de entonces se desata una ola de destituciones de autoridades realistas; recuperación de dineros y comercios; reapropiaciones de negocios e industrias; resistencia al pago de impuestos; recolecciones de firmas en apoyo a la rebelión; movilización de indígenas, mulatos, jornaleros y agricultores; dotación de armas a la población civil; escaramuzas verbales y militares; manifestaciones de protesta y tomas de poblaciones aún no incorporadas a la insurgencia.

De San Antonio avanza el movimiento por territorio tachireño a Guásimos, Capachos y San Cristóbal. De allí a Lobatera, al páramo del Zumbador y a La Grita. El puerto negro de San Faustino se incorpora enseguida y el 15 de julio entran los rebeldes en tierra merideña, en Bailadores. De aquí se avanza a Estanques, Lagunillas, Acequias, El Morro, Pueblo Nuevo y Ejido, hasta que, el 28 de julio, entra a la ciudad de Mérida el contingente rebelde, siendo recibido por 1.500 merideños alborozados. Las noticias corren y hay ecos de rebeldía en Guayana, El Tocuyo, Barinas, Guanare, Maracaibo y Caracas. Con la vista puesta en Trujillo, cerca de 1.000 rebeldes parten de Mérida a Timotes el 7 de agosto. A partir del 8 se inician los preparativos para alcanzar la tercera ciudad importante del itinerario: Trujillo, etapa clave en el proyectado avance hacia Caracas.

5. LA DERROTA COMUNERA DE TRUJILLO

Las noticias llegadas a Trujillo despiertan simpatías en el pueblo hacia los insurrectos que se acercan, pero ponen en guardia a los funcionarios y grandes propietarios realistas, quienes preparan la lucha contra los Comuneros.

A partir del 16 de agosto de 1781, se movilizan fuerzas militares realistas, se inician conversaciones de paz entre ambos bandos, algunas esposas de hacendados y parte del clero son utilizados por los realistas para espiar y quebrantar la moral de los insurgentes y poco a poco la iniciativa es retomada por los enemigos de la rebelión.

La confusión, la división y el temor cunden entre los Comuneros. A ello contribuye la poca preparación del movimiento, su novedad, desorganización y carencia de doctrina y programa suficientemente consolidados. Pero, también, ayuda a ello el hecho de que los ricos propietarios incorporados a la rebelión —en funciones de mando— eran muy proclives a la transacción con



los realistas en medio de los conflictos más graves, abandonando al pueblo cuando éste se hallaba dispuesto a morir luchando.

Así, “la desbandada no se hizo esperar y, a fines de septiembre de 1781, los altos jefes comuneros buscaron refugiarse unos en el Nuevo Reino de Granada y otros en diversos lugares de Venezuela” (3). La Revolución Comunera de Venezuela es derrotada antes de que se cumplan 3 meses de su estallido.

6. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LOS COMUNEROS

En 1783, dos años después de la rebelión Comunera, nace Simón Bolívar. 30 años luego recibe en Mérida el título de Libertador. Son los mismísimos Comuneros andinos y sus hijos quienes, los primeros, reconocen en Bolívar al nuevo dirigente de los viejos sueños de independencia de 1781. Y son parte de los hijos de estos Comuneros quienes luchan, junto a los otros patriotas, desde la Campaña Admirable hasta la Batalla de Carabobo.

La rebelión ¿fue derrotada? Se perdió una batalla para luego —en la generación siguiente— ganar la primera parte de una guerra que aún no ha concluído: la lucha por la liberación de los oprimidos. Pero la victoria ha sido ambigua: el común de las gentes sigue siendo explotado por los herederos de las riquezas patrias... la comunidad de un pueblo dueño de su destino es, todavía, una esperanza, no una realidad. El espíritu de los Comuneros espera por su realización.

Doscientos años, dos centurias,

han pasado desde 1781. El espíritu de los Comuneros —siempre vivo en Colombia— parecía haber muerto en Venezuela. Sin embargo, hace dos años, nació en Mérida una Librería “Los Comuneros”, buscando rescatar para el futuro la memoria de la Primera Rebelión Popular Andina. En San Cristóbal, un grupo popular de trabajo adoptó —por esos mismos días— el mismo nombre. Y hoy, desde la Librería “Los Comuneros” y la Escuela de Historia de la Universidad de los Andes, surge la iniciativa de conmemorar honda, reflexiva, colectiva y pedagógicamente esa gesta pre-independentista del pueblo andino de Venezuela.

¿Hasta cuándo nosotros venezolanos, dejaremos que se borre de nuestra memoria todo lo que de la Historia tenemos para aprender a construir el porvenir?

BIBLIOGRAFIA

- BRICENO, Manuel: *Los Comuneros. Historia de la Insurrección de 1781*. Imprenta de Silvestre y Compañía, 1880, 260 p. (hay reimpresión reciente)
- GAVIRIA DE VESGA, Consuelo: *Los Comuneros*, *Revista Javeriana* (Bogotá) 1981, XCV, 472: 155-162.
- MUÑOZ ORAA, Carlos E.: *Los Comuneros de Venezuela. Una rebelión popular de Pre-independencia*. Mérida, Universidad de los Andes, 1971, 199 p.
- POSADA, Francisco: *El Movimiento revolucionario de los Comuneros*. Bogotá, siglo XXI, Editores S.A., 1975², 157 p.

NOTAS:

- (1) apud Muñoz Oráa, o.c., p.83.
 (2) *Ibid.*, p.99.
 (3) *Ibid.*, p.155.